

UN MODELO UNIVERSITARIO DE GESTIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

Este documento se presenta como uno de los productos resultantes del proyecto de investigación *Formación de Profesionales de la Ciudad* que, entre agosto de 2001 y mayo de 2003 se desarrolló en el seno del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), bajo la dirección de la Arq. Rosa Luz Mejía Navarro de la Cátedra UNESCO-ITESO y con el auspicio del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Jalisco (COECYTJAL).

El texto surge como aportación concreta a la discusión académica en torno a un tema de la mayor importancia mundial: incrementar la calidad de vida de la humanidad desde el mejoramiento del entorno edificado. La consecución de vivienda adecuada para todos y el desarrollo de asentamientos humanos sustentables en un mundo en proceso de urbanización son, desde la Cumbre Mundial de Hábitat II (Estambul, 1996), objetivos universales que conjuntan esfuerzos internacionales y locales. Por ello, hemos enfocado este modesto trabajo hacia proponer un modelo universitario para el abordaje de las graves problemáticas urbanas propias de una nación como México que, al igual que otros países en proceso de integración al nuevo sistema económico mundial en formación, comparte desafíos sociales y complejidades territoriales sin precedente en nuestras historias recientes.

Va pues, el fruto intelectual del trabajo escolar de alumnos y profesores de la Maestría en Gestión Social del Hábitat del ITESO quienes, junto con catedráticos visitantes de universidades amigas, han contribuido a la par del equipo docente propio del Departamento en esta búsqueda común por transformar las condiciones de vida de nuestras sociedades vía la investigación social aplicada.

Alejandro Mendo Gutiérrez,
Coordinador de la Maestría en Gestión Social del Hábitat,
ITESO, agosto de 2003.

UN MODELO UNIVERSITARIO DE GESTIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT (*)

*Alejandro Mendo Gutiérrez (**)*

Buena parte de las más recientes publicaciones especializadas en el tema de la urbanización mundial demuestran un creciente interés de la comunidad científica internacional en los aspectos propositivos y resolutivos con que puede abordarse este fenómeno, preocupante no solo por las múltiples dimensiones en que se manifiesta —escalas territoriales, sectores poblacionales, mecanismos económico-productivos, prácticas sociales, por mencionar algunas— sino por su creciente magnitud y gravedad complejizadas ahora más por la llamada globalización a que se han sujetado los sistemas financieros internacionales y la dinámica macroeconómica. De acuerdo con estudios actuales (United Nations Centre for Human Settlements, 2001), los procesos contemporáneos de producción de los asentamientos humanos responden a presiones del ámbito global que se manifiestan localmente bajo distintas formas tanto en países industrializados como en aquellos de economía dependiente, sin embargo en ambos originan situaciones contradictorias caracterizadas igual por los aspectos positivos con que benefician a comunidades particulares como por los efectos negativos que generan en localidades concretas. Así, entre los primeros podemos mencionar el efectivo mejoramiento de las condiciones de vida de amplias colectividades a partir, por ejemplo, de la restauración medioambiental y la protección de ecosistemas, del rescate patrimonial de conjuntos históricos y la renovación urbana de zonas degradadas, de la puesta en marcha de nuevas formas de participación social en la toma de decisiones sobre la urbe, etcétera. Por el contrario, la

* Trabajo elaborado para el proyecto de investigación Formación de Profesionales de la Ciudad financiado por el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Jalisco (COECYTJAL) y operado por la Cátedra UNESCO-ITESO. Agosto de 2003.

** Arquitecto. Coordinador de la Maestría en Gestión Social del Hábitat, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Tlaquepaque, Jal., México. Buzón electrónico: amendo@iteso.mx

polarización de las condiciones materiales de existencia entre grupos sociales privilegiados y clases depauperadas carentes de los servicios básicos, la progresiva exclusión social que provoca la segregación espacial de las nuevas formas de vida urbana, la permanente indefensión que viven poblaciones vulnerables ante desastres por fenómenos naturales o provocados destacan como resultantes del nuevo orden mundial en gestación. En un elocuente resumen, la situación mundial en materia de desarrollo de los asentamientos humanos es descrita como muy preocupante debido a que la mayoría de las ciudades —además de padecer agudos problemas ambientales y sufrir una expansión descontrolada— “no han logrado generar suficiente empleo, proporcionar vivienda adecuada ni satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos” (Organización de las Naciones Unidas, 2001).

Ante el dramático panorama que se dibuja en materia de asentamientos humanos para este nuevo siglo, es que los estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) han refrendado recientemente renovar los compromisos adoptados por los representantes de los gobiernos que emitieron en 1996 la *Declaración de Estambul* y el *Programa de Hábitat* constituyendo éstos el marco de actuación básico en los años venideros¹. En este sentido, el espíritu del *Programa de Hábitat* subraya lo indispensable que es la participación efectiva de los sectores público, privado y comunitario en la elaboración de estrategias de vivienda y de asentamientos humanos amplias, decididas e innovadoras para encontrar soluciones a los problemas sociales y ambientales del mundo. Ante este planteamiento las instituciones de educación superior juegan un decisivo papel como agentes del sector educativo llamados a la acción para el logro de asentamientos humanos sustentables desde los principios de la igualdad, solidaridad, asociación, dignidad humana, respeto y cooperación. Formar colaboraciones constructivas entre las autoridades locales, el sector productivo privado y las instituciones académicas facilitará el

¹ Se trata de la Resolución S-25/2 de la Asamblea General de la ONU derivada de las sesiones de examen y evaluación generales de la aplicación del Programa de Hábitat conocidas como *Estambul + 5* (Nueva York, junio de 2001).

intercambio de experiencias, la difusión de conocimientos técnicos y prácticos, y la presentación y discusión de ideas sobre "las prácticas adecuadas y los enfoques innovadores de la gestión sostenible de los asentamientos humanos" (Organización de las Naciones Unidas, 1996, 68).

Con este trabajo nuestra universidad responde al reto mundial de lograr la atención cercana a los procesos públicos de adopción de decisiones relacionadas con la ciudad. Es mediante este *modelo universitario de gestión social del hábitat* como institucionalmente se propone un esquema de aproximación a los problemas urbanos, de manejo de situaciones relacionadas con la producción social del espacio, y de puesta en marcha de acciones concretas para mejorar las condiciones materiales de vida de las comunidades locales. Así, esta propuesta también se inscribe dentro de las búsquedas del Programa Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST por sus siglas en inglés) que, como parte del sistema de las Naciones Unidas, trabaja prioritariamente —entre otros temas— en torno a la evolución del desarrollo urbano y la gobernabilidad, particularmente desde la producción de conocimiento para la formulación de políticas de gestión urbana vinculadas a la gobernabilidad social (UNESCO, 2003), y que engloba estudios e investigaciones como el proyecto Formación de Profesionales de la Ciudad que ahora nos ocupa.

LA GESTIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT CONCEPTUALIZADA

En un galardonado trabajo de tesis elaborado a finales de los años setenta del siglo pasado por pasantes de arquitectura del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) se apuntaba la relevancia del concepto *gestión* como elemento indispensable en los procesos de construcción social del hábitat humano. Los autores definieron entonces la gestión "como acciones organizadas, de un individuo o grupo, ante otros de su comunidad para impulsar el desarrollo social de un sistema dado" (Hartung *et al.*, 1978). El pasaje

citado introduce la noción de gestión como un recurso metodológico susceptible de apropiación colectiva para la comprensión estratégica de que las obras materiales construidas y sus entornos artificiales son componentes esenciales en la estructuración de las relaciones humanas. En efecto, el alcance que la movilización de recursos locales y capital humano puede tener en el marco de una *gestión social del hábitat* suele "dar lugar a experiencias exitosas de producción y mejoramiento de asentamientos humanos" (Decleve-López Moreno, 1995). En opinión de estos dos investigadores la gestión social del hábitat abre el cauce a mecanismos de acción con gran capacidad de transformación e innovación en campos tan diversos como el financiamiento del desarrollo, el acceso al suelo y vivienda o el uso de tecnologías apropiadas.

Ya desde 1999 Arles Caruso precisaba su visión personal acerca de la gestión social del hábitat como "un conjunto de acciones, de actuaciones, de intervenciones y de decisiones que de alguna manera operan beneficios sociales en el medio ambiente o en el entorno en el cual se producen, gracias a la interacción entre gobierno y sociedad" (Caruso, 2002, 53). A su vez, tocó al Dr. Germán Solinís señalar un rasgo definitorio de la gestión social del hábitat al considerarla como "una alternativa de acción pública a las políticas urbanas que se han implementado tradicionalmente en el mundo occidental" (Solínís, 2001, 7). Para el equipo de alumnos y profesores de la Maestría en Gestión Social del Hábitat del ITESO, la gestión social del hábitat es un concepto construido socialmente por personas y grupos al servicio de la movilización social y la participación activa de los sujetos en los procesos más amplios de desarrollo comunitario en que se enmarcan los temas urbanísticos. Desde el plano de las relaciones de poder es posible definirlo como el posicionamiento crítico de los actores sociales en la formulación de una estrategia colectivamente definida para la consecución de los entornos vitales que les otorgan positiva significancia comunitaria. En otras palabras, podríamos puntualizar que se trata del conjunto de actividades con que los grupos humanos transforman cuantitativa y cualitativamente la calidad de sus espacios de vida mediante acciones colectivas consensuadas. Por su naturaleza,

la gestión social del hábitat surge de sujetos que tienen legitimidad y pleno derecho a discutir sobre su realidad y es en este sentido que se constituye en uno de los más interesantes procesos de cambio del mundo contemporáneo en tanto nueva dinámica de formación de actores y agentes urbanos que promueven transformaciones sociales desde la realización de una ciudadanía plena.

El modelo universitario que se propone para el abordaje de las problemáticas urbanas desde la gestión social del hábitat persigue en términos generales romper con las estructuras institucionales actuales que limitan la toma de decisiones sobre asuntos urbanos de interés público a un lenguaje cerrado —característico del ciclo democrático típico— donde solo cabe la pregunta y la respuesta. Partimos de que los procesos de gestión del desarrollo urbano representan una buena oportunidad de generar localmente la puesta en práctica de experiencias novedosas y posibilitadoras de realidades alternativas en las que las ciencias sociales contemporáneas juegan un papel preponderante no solo en la producción de conocimientos sino en la aplicación de los mismos. Así, la gestión social del hábitat descansa en una actividad de intervención sociológica de carácter reflexivo comprometida con el cambio de las condiciones que constriñen el bienestar colectivo y el desarrollo social de las comunidades. En esto, la gestión social del hábitat coincide plenamente con los planteamientos fundamentales de una epistemología de corte práxico preocupada por los grandes problemas del subdesarrollo latinoamericano y al servicio de los proyectos populares que persiguen el avance del bienestar colectivo y el desarrollo duradero de las poblaciones. Por esta razón, la gestión social del hábitat que proponemos fundamenta su práctica en aquellos modelos conceptuales de las ciencias sociales epistemológicamente alternativos al paradigma positivista y que conciben la posibilidad de una ruptura crítica y posicionamiento alternativo de los sujetos sociales ante su realidad.

A nivel de las corrientes del pensamiento científico asociamos esta modalidad de trabajo con las perspectivas humanistas de carácter hermenéutico-dialéctico que postulan el relativismo de la realidad como una construcción mental socialmente sustentada (constructivismo social) y de ésta referencia ontológica derivamos una perspectiva subjetivista que considera la naturaleza del vínculo entre objeto de conocimiento y sujeto cognoscente como íntimamente vinculados por una postura transaccional (teoría fundamentada, interaccionismo simbólico) que define a las múltiples significaciones de las conductas sociales. De acuerdo con Wiesenfeld (2001, 122) la elección de estos paradigmas y la integración de sus enfoques "aporta elementos importantes para el abordaje de la problemática ambiental en el contexto de las comunidades pobres en Latinoamérica".

La práctica universitaria de este tipo de trabajo socioespacial recurre a una plataforma metodológica que da soporte a la lógica de investigación sociológica/intervención urbanística fundamentalmente estructural (que no estructuralista) en el sentido de que privilegia el enfoque de análisis cualitativo (entendimiento e interpretación) sobre el cuantitativo (descripción y explicación). Por ello, se pretende acentuar aquellos efectos de "simetría estratégica" (Alberich, 2000, 69), característicos de la óptica holística que, al contrario del acercamiento empírico-racional que tiende a "cerrar" etapas, pretendería "abrir" pasos estratégicos en el proceso investigativo. Este proceso deliberado, muy al estilo de lo que Ibáñez (1991) denominó "investigación social de segundo orden", en esencia se refiere a la actividad investigadora en que lo mismo el sujeto que investiga como el sujeto investigado imprimen su huella en el proceso objetivador.

Los recursos instrumentales más apropiados para garantizar el reconocimiento de las posiciones de desigualdad inherentes a toda sociedad, son aquellos que implican directamente a los individuos y grupos. Por tanto, la producción e interpretación de datos se basará en la participación de los propios colectivos sujetos de interés, que así pasan de ser "objeto" de estudio a "sujetos" protagonistas del proceso

mismo de extracción/producción de información, de análisis/interpretación de datos, y de problematización de hallazgos/presentación de resultados. La conversación y la asamblea son los referentes para la realización de observación participante, entrevistas semiestructuradas, entrevistas abiertas, grupos de discusión, autoencuestas, análisis DAFO, y otras dinámicas de grupo.

LA GESTIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT ESQUEMATIZADA

Las intervenciones socioespaciales necesarias para el abordaje y solución de los problemas urbanos contemporáneos desde la gestión social del hábitat requieren de un trabajo coordinado entre los tres animadores de la transformación urbanística: administración pública local, técnicos profesionales, y el conjunto de la población. En esta perspectiva, el análisis y comprensión contextual de la realidad sociourbana objeto de estudio y la resolución de las necesidades asociadas al hábitat (vivienda, infraestructuras, equipamientos, protección medioambiental, aprovechamiento de patrimonios, etc.) es una responsabilidad compartida por instituciones públicas y sectores sociales. El modelo universitario de gestión social del hábitat que proponemos resume en tres grandes fases el proceso de trabajo:

1. Análisis estratégico del problema a resolver.
2. Construcción de opciones creativas.
3. Operación fáctica.

Esta secuencia —comentada en detalle más adelante— se orienta permanentemente por dos tácticas simples de que se echa mano:

- i) "Si la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña", que fundamentalmente tiene que ver con los recursos científico-sociales de toma de opinión y consulta pública con que los asuntos urbanísticos son tratados ante los conjuntos de acción y redes sociales de referencia; y

ii) la estrategia de la *bola de nieve* que básicamente consiste en impulsar iniciativas ciudadanas a partir de un pequeño núcleo activo consistente que más adelante suma progresivamente a otros sectores sensibles en el curso de los acontecimientos.

Pasamos ahora a exponer los fundamentos metodológicos y los recursos instrumentales propios de cada uno de los momentos de trabajo que constituyen este modelo propuesto:

1. Análisis estratégico del problema a resolver. Como primera fase de un proceso de gestión social del hábitat será necesario constituir el equipo de trabajo distinguiendo entre agentes externos (patrocinadores, técnicos, promotores y animadores) y actores sociales (grupos involucrados, individuos que padecen la situación, representantes locales). Respecto de éstos últimos conviene identificar a colectivos representativos, minorías significativas, grupos desconocidos, líderes formales y naturales, beneficiarios potenciales y afectados, tanto simpatizantes de la iniciativa como oponentes (Ander-Egg, 1990, 55; Villasante, 1996, 21). La aproximación al problema a resolver debe contemplar el acercamiento a los síntomas iniciales y la detección de problemáticas generales sentidas y detectadas tanto desde las esferas intra como extra comunitarias. Esto conlleva identificar los escenarios actuales, encontrar las explicaciones causales, localizar los nodos críticos, conocer los contenidos temáticos, descifrar las motivaciones, esquematizar los vínculos, analizar las redes operantes y mapear los conjuntos de acción. Para ello, se sugiere proceder a

1.1 Determinar las características sociodemográficas.

Criterio metodológico: recogida de información secundaria procedente de análisis indirectos elaborados por terceros y disponibles previamente.

Recursos tecnológicos: investigación documental recopilatoria, consulta de estadísticas censales, mapas o planos catastrales,

investigaciones anteriores, levantamientos arquitectónicos, observación directa.

1.2 Elaboración de un Autodiagnóstico comunitario.

Criterio metodológico: delimitar la situación-problema respecto del contexto grupal en el sentido de incorporar necesidades sentidas y centros de interés. Esto puede lograrse a partir de los "analizadores históricos" (Villasante, 1995, 5) planteados por el socioanálisis y que en la práctica desvelan los bloques sociales, conjuntos de acción y mapeo de redes formales e informales que realmente están funcionando en la colectividad.

Recursos tecnológicos: autoencuestas, entrevistas abiertas grupales, tormentas de ideas, árbol de problemas (causas y efectos), observación participante, análisis de Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades (DAFO).

1.3 Diseño de las técnicas de investigación, análisis y reflexión.

Criterio metodológico: proceder a establecer las finalidades de la investigación, así como los objetivos generales, los específicos y una programación tentativa de las acciones previstas.

Recursos tecnológicos: talleres de análisis, mesas de trabajo, tormentas de ideas.

2. Construcción de opciones creativas. Una vez realizado el análisis estratégico inicial se podrá ahora intentar la formulación de una propuesta amplia desde enfoques creativos y flexibles que, al reducir el grado de incertidumbre característico de las situaciones objeto de estudio, permiten mayor calidad en la solución. Hablamos de la programación "de abajo hacia arriba" (Villasante, 1994, 405), que sienta desde un principio unos objetivos y prioridades negociadas entre técnicos, funcionarios públicos y bases sociales. Al mismo tiempo, esta fase deberá imprimir al proceso un carácter integral incorporando aquellos aspectos territoriales-ecológicos, de economía y empleo, de cultura y apropiación social, entre otros, que redondean la operatividad del proyecto. Para ello, es necesario abordar al menos dos aspectos fundamentales: i) Implicación de

grupos formales e informales, reivindicaciones o enfrentamientos, necesidades sentidas y aspiraciones comunes, y ii) Consideración de elementos complementarios referidos a equipamiento, cultura, empleo y otros. La escala de aproximación a ambos temas podrá ser en diversos niveles desde el barrio/grupo promotor hasta ciudad/organismos responsables. En esta fase conviene iniciar con una

2.1 Reflexión colectiva inicial.

Criterio metodológico: se pretende introducir los resultados del autodiagnóstico inicial para construir no sólo consensos sino disensos que permitan contrastar el análisis duro de los técnicos externos frente a las más flexibles consideraciones del colectivo presente, bajo la perspectiva de reconstruir aquellos valores y discursos que refuercen las tendencias externadas.

Recursos tecnológicos: jornadas de debate, asambleas abiertas, diálogos informados, foros de búsqueda, encuestación, estudio de materiales constructivos, análisis de pautas espaciales, árbol de soluciones (fines y medios), diseño de estrategias mediante Potencialidades, Desafíos, Riesgos, Limitaciones (PDRL), tres lentes para conducir (binoculares, lupa de aumento, espejo retrovisor), seis sombreros para pensar, etc.

2.2 Negociar proyectos u opciones.

Criterio metodológico: basando la viabilidad del proyecto en su contrastación frente a distintas propuestas deberá darse paso a una toma de decisiones apoyada tanto en la exposición pública del proyecto como en la sucesiva aprobación de sus avances de acuerdo a una priorización a partir de las propuestas urgentes.

Recursos tecnológicos: foros de difusión, exposiciones itinerantes, asambleas y talleres de discusión de la propuesta técnica.

2.3 Lanzamiento de la intervención.

Criterio metodológico: se habrán definido las características de la intervención en una propuesta general que a partir de la elaboración de un proyecto arquitectónico-urbanístico plantee la

atención de problemas vinculados al desarrollo comunitario. De igual manera, se constituirá una Comisión de Seguimiento compuesta por representantes de las entidades interesadas (asociaciones o instituciones) que vaya reorientando el desarrollo del proceso de investigación de acuerdo a la construcción dinámica, flexible y cambiante del objeto-sujeto de la investigación. *Recursos tecnológicos*: sesiones informativas, ruedas de prensa, campaña publicitaria, exposiciones itinerantes.

3. Operación fáctica. En esta fase conviene, abandonar los "analizadores históricos" para trabajar con los "analizadores construidos", o sea, contenidos concretos pero no cerrados que conlleven fechas, cantidades y materializaciones. Desde este enfoque, las prácticas serán abiertamente participativas desde la programación de las acciones hasta su ejecución y evaluación, es decir, serán prácticamente instituyentes en el sentido que bajo la lógica de la "acción-reflexión-acción se proponen como instituyentes de nuevos procesos" (Villasante, 2001, 25). Bajo esta óptica, la integración de voluntarios para realizar actividades se hará bajo la constitución de grupos promotores responsables de fases y actuaciones precisas dentro del programa seguido. En términos arquitectónico-urbanísticos se procurará la

3.1 Formación de mediadores.

Criterio metodológico: los canales de participación no deben restringirse a las asambleas sino permear todas las posibilidades teniendo a los grupos de trabajo como referencia inmediata. Cualquier proyecto arquitectónico-urbanístico elaborado bajo criterios participativos debe incorporar a todos los sectores de la colectividad (formales e informales, representativos o significativos) por su alto valor en la integración comunitaria al delegar en la gente su responsabilidad de llevar adelante el programa.

Recursos tecnológicos: grupos de trabajo por ámbitos, dinámicas con equipos definidos, prácticas en campo (levantamientos topográficos, trazado de proyecto *in situ*, etc.), presentación de documentos probatorios, integración de expedientes, redacción de instrumentos legales, solicitudes diversas ante dependencias gubernamentales, etc. (Ander-Egg, 1995, 114).

3.2 Realización-ejecución.

Criterio metodológico: se trata de cumplir lo programado de acuerdo a las prioridades y alternativas establecidas. Tiempos, calidades y cantidades son parámetros para el control operacional. Aún en esta etapa administrativa debe darse un espacio para reflexionar sobre lo que se está haciendo. Esta fase tendrá que incluir dos ámbitos de acción: a) La obra constructiva particular que es uno de los objetivos específicos de la programación y b) El desarrollo de proyectos paralelos con contenidos complementarios (educativos, formativos, productivos, de capacitación, etc.) que forman parte del conjunto amplio de acciones contempladas en los objetivos generales.

Recursos tecnológicos: respecto de actividades de edificación se recurrirá al diseño arquitectónico-urbanístico participativo, cálculo de costos, especificaciones técnicas, talleres de capacitación, distribución de jornadas de albañilería, comisiones de control y administración, así como gestión y solicitud de licencias y financiación. En lo tocante a proyectos paralelos será necesario constituir comisiones y grupos de trabajo, así como de enlace y contacto con instituciones, organismos y otros recursos existentes.

3.3 Seguimiento y evaluación.

Criterio metodológico: se sustenta en el punto de vista técnico del examen crítico, periódico y sistemático de la evaluación continua. Como tal, "es un modo de análisis de la pertinencia, eficacia y efectividad de las actividades" (Ander-Egg, 1990, 74). Cuando se hace a lo largo del proceso permitiendo realizar ajustes y correcciones para el mejor logro de los objetivos propuestos le llamaremos seguimiento, mientras que la evaluación

se remitirá al final del proyecto. No obstante, el ritmo *acción-reflexión-acción* tendrá que ser una necesidad permanente inherente al proceso que facilite la extracción de enseñanzas y la capitalización de experiencias.

Recursos tecnológicos: talleres, análisis de Debilidades-Amenazas-Fortalezas-Oportunidades (DAFO), jornadas de debate, análisis grupales, visitas de obra, etc.

Sin duda, la puesta en marcha de proyectos universitarios de intervención socio-territorial bajo el esquema de gestión social del hábitat que se propone arrojará resultados muy diversos en el campo de trabajo dadas las especificidades propias de cada caso atendido, sin embargo es posible aventurar que esta práctica tiene sobrada potencialidad como modelo metodológico para la atención de problemas de la ciudad en la medida en que:

- Las condiciones económicas macroestructurales por las que atraviesa actualmente el país, y particularmente el Estado de Jalisco, impiden a los gobiernos estatal y municipales la puesta en marcha de políticas urbanas y programas institucionales de desarrollo urbano suficientes en cantidad para atender el volumen de las demandas presentes, y adecuados en calidad para solucionar los requerimientos específicos de la población;
- Frente a la insuficiencia de los programas gubernamentales del sector urbano, en diversos municipios de la entidad ha surgido entre las capas sociales desatendidas la iniciativa por constituir figuras asociativas autónomas dirigidas a resolver independientemente sus problemas de orden urbano-arquitectónico promoviendo numerosos procesos, trámites, convenios y acuerdos ante las autoridades federales, estatales y municipales en materia de desarrollo urbano con diferente nivel de éxito local;
- Autoridades de los distintos órdenes de gobierno han reconocido no solo la inexistencia de políticas públicas urbanas en sus ámbitos de competencia sino la incapacidad real para solucionar los

diversos problemas urbanos en el término de sus administraciones. Esta postura ha permitido ensayar en varias localidades de la región ejercicios de organización comunitaria, de gestión colaborativa y de planeación participativa alrededor de diversos asuntos urbano-arquitectónicos;

- En los procesos de formulación de políticas públicas urbanas y de planeación territorial se perciben amplias posibilidades de trabajo sociourbano innovador en el marco de la gestión social del hábitat con la utilización de modelos de investigación interpretativa y enfoques integracionistas para el análisis cualitativo y cuantitativo de las informaciones producidas colaborativamente;
- Existe una creciente aceptación y legitimación entre autoridades gubernamentales y ciudadanía hacia los métodos e instrumentos del trabajo colaborativo propuestos por la gestión social del hábitat por sus resultados positivos.

Bibliografía consultada

- Alberich, Tomás, 2000, "Perspectivas de la investigación social" en *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía 1*, Tomás R. Villasante-Manuel Montañés-Joel Martí (coords.), El Viejo Topo, España.
- Ander-Egg, Ezequiel, 1990, *Repensando la Investigación-Acción-Participativa. Comentarios, críticas y sugerencias*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- Ander-Egg, Ezequiel, 1995, *Autoconstrucción y ayuda mutua. El trabajo social en programas de vivienda*, Colección Política, Servicios y Trabajo Social, Editorial Lumen, Buenos Aires.
- Caruso, Arles, 2002, "Gestión social del hábitat en los espacios locales" en *Gestión del hábitat y desarrollo socialmente sustentable. Primer Seminario Internacional, memorias*, Cátedra UNESCO-ITESO, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- Decleve, Bernard-López Moreno, Eduardo (1995), *Utopías cotidianas: la gestión social del hábitat*, artículo publicado en el suplemento "Casa Abierta" del diario Siglo 21, Guadalajara, Jal., 14 de octubre de 1995.
- Hartung-Ortiz-Alarcón-Ashida-De Alba-Gutiérrez-Pérez, (1978), *Desarrollo sin destrucción*, tesis de licenciatura en arquitectura, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, Jal.
- Ibáñez, Jesús, 1991, *El regreso del sujeto, La investigación social de segundo orden*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Organización de las Naciones Unidas, 2001, *Declaración sobre las ciudades y otros asentamientos humanos en el nuevo milenio*, recuperado el 14 de mayo de 2003 de <http://www.unchs.org>
- Organización de las Naciones Unidas, 1996, *Programa de Hábitat en Declaración de Estambul sobre los Asentamientos Humanos y Programa de Hábitat. II Conferencia de Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos HÁBITAT II*, Ministerio de Fomento, Centro de Publicaciones, Serie Monografías, Madrid, 1997.
- Solinis, Germán, 2001, *La importancia mundial de la gestión social del hábitat*, mecanoscrito para la Maestría en Gestión Social del Hábitat, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- UNESCO, 2003, *MOST Gestión de las transformaciones sociales*, texto descriptivo recuperado el 20 de mayo de 2003 de <http://www.unesco.org/most>
- United Nations Centre for Human Settlements, 2001, *Cities in a globalizing world. Global report on human settlements 2001*, Earthscan Publications Ltd, London.
- Villasante, Tomás R., 1994, "De los movimientos sociales a las metodologías participativas" en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Juan Manuel Delgado-Juan Gutiérrez (coords.), Editorial Síntesis, Madrid.
- Villasante, Tomás R., 1995, "Metodologías participantes y prácticas" en *La investigación-acción-participativa. Métodos de investigación*

social con los movimientos sociales para el desarrollo local, Cuadernos de la Red No. 3. Congreso Internacional de Movimientos Sociales (CIMS), Madrid.

Villasante, Tomás R., 1996, "Comunicación y Socio-práxis" en *Métodos y técnicas de investigación y participación*, Cuadernos de la Red No. 5. Congreso Internacional de Movimientos Sociales (CIMS), Madrid.

Villasante, Tomás R., 2001, "Procesos para la creatividad social" en *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía 1*, Tomás R. Villasante-Manuel Montañés-Joel Martí (coords.), El Viejo Topo, España.

Wiesenfeld, Esther, 2001, *La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*, Colección Monografías, Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.